



ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

MARÍA MARTÍN ÁLVAREZ Y FRANCISCO J. MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA
PARROQUIAL DE SAN SEBASTIÁN DE VILLACASTÍN

SEPARATA DEL
TOMO LVII - NÚM. 114
2015

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ESTUDIOS LOCALES
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MARÍA MARTÍN ÁLVAREZ Y FRANCISCO J. MONTALVO MARTÍN

Universidad de Alcalá

m_martin90@hotmail.es

francisco.montalvo@uah.es

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN SEBASTIÁN DE VILLACASTÍN

Resumen: La iglesia parroquial de San Sebastián de Villacastín cuenta con nueve obras de plata hechas en varios centros castellanos como Valladolid, Salamanca, Madrid, Ávila y Segovia. Aunque fueron realizadas desde 1664 hasta el siglo XIX, predominan las de esta última centuria, ya que el templo sufrió las consecuencias de la Guerra de la Independencia, teniendo que reponer casi todo su ajuar para el culto. Se trata de una custodia de sol, una diadema, dos cálices, una corona, una naveta, un incensario, una concha bautismal y las crismeras.

Palabras clave: Parroquia de Villacastín. Plata. Cinco centros castellanos diferentes.

Abstract: The parish church of San Sebastián in Villacastín has nine silver-smithing works, which were done in various Castilian centers, which are Valladolid, Salamanca, Madrid, Ávila and Segovia. Even though these were made since 1664 until the XIX century, predominate the ones of this last mentioned century, due to the fact that the temple suffered the consequences of the War of Independence, so that nearly all the treasure for workshop needed to be replaced. These works are one solar monstrance, one diadem, two chalices, one crown, one incense boat, one thurible, one baptismal chell and the crismeras.

Key words: Parish Church of Villacastín. Silver. Five different Castilian centers.

Recibido el 14 de Julio de 2015

Aceptado el 1 de octubre de 2015

En la iglesia parroquial de San Sebastián de Villacastín se conservan ocho piezas de plata y una de bronce que fueron realizadas en Madrid, Ávila, Valladolid, Segovia y Salamanca entre 1664 y 1828.

El conjunto está formado por una custodia de sol de bronce dorado con esmaltes, la diadema de la escultura de San Sebastián, dos cálices, la corona de la imagen del Niño Jesús, una naveta, un incensario, una concha bautismal y unas crismas.

Todas son de uso religioso y la mayoría son el resultado de las consiguientes re-posiciones del ajuar para el culto, después de la Francesada, tal y como publicamos¹.

CATÁLOGO DE OBRAS

CUSTODIA DE SOL. Salamanca. 1664.

Bronce dorado, fundido, torneado, cincelado y picado; esmaltes de color azul, rojo, amarillo, marrón, verde y blanco; y vidrios de diferentes colores. 63,5 cm de altura, 28 x 28 cm del pie, 31 cm de diámetro de sol y 10,4 cm de diámetro del viril. Inscripción en el interior de la base, uniendo varias letras y colocando las E dentro de las D: ESTA CVSTODIA DIO AL^o MATE^oS DE ABIL^{es} INDIGN^o ESCL^{abo} DEL SANTISIMO SACRAMEN- T^o SIENDO ALCALDE HOR/DINARIO POR EL ESTAD^o DE LO IJOS DE ALGO DESTA VILLA DE VACASTIN AÑ^o DE 1664. Ha perdido algunas piedras de color y esmaltes del viril.

1 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2008): «La platería segoviana durante la Guerra de la Independencia» en J. Rivas Carmona (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2008*. Universidad de Murcia, pp. 475-476.



Fig. 1A. CUSTODIA DE SOL. Salamanca. 1664.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, Vol. II, pp. 283-284. La autora consideró que era segoviana, pero es una obra típica de Salamanca. TRAPOTE SINOVAS, M. C., (2003): «Custodia» en *El Árbol de la Vida. Las Edades del Hombre, Segovia, 2003*. Salamanca, pp. 507-508. Esta autora también indica erróneamente que es obra segoviana.

Custodia portátil de sol. Cerco adornado con cuatro espejos rectangulares esmaltados que alternan con otros tantos de vidrio, y al exterior veintiséis rayos rectos terminados en estrella de once puntas que encierra un cristal de color ámbar, en alternancia con veinticuatro flameados. Viril decorado con treinta rayos rectos que terminan en estrella de siete puntas alternando con veintinueve flameados. Remata en cruz latina sobre pedestal. El astil arranca con una pieza prismática decorada con un querubín sobrepuesto, por anverso y reverso, seguido de un cuello troncocónico entre boces con dos asillas ganchudas. Nudo de jarrón prolongado con asas en la zona alta, anillo en el centro y costillas abajo. Un pequeño cuerpo de cuarto de bocel con dos asas en cada paso al gollete cilíndrico entre molduras. El pie comienza con un pequeño

cuerpo circular de superficie rehundida; sigue otro de mayor diámetro y de perfil convexo; y finaliza en peana cuadrada con salientes curvilíneos rematados en voluta en el centro de cada lado, con orificio cuadrangular. Tanto el vástago como el pie aparecen recorridos por numerosos espejos esmaltados, rodeados por decoración picada de lustre.

La inscripción indica que fue donada a la iglesia parroquial de Villacastín en 1664 por Alonso Mateos de Avilés, alcalde ordinario de la cofradía del Santísimo Sacramento de dicho templo, aunque no hemos podido identificar al personaje. Por otro lado, al ser de bronce no presenta marcas, pero es muy probable que fuera realizada en Salamanca en tal fecha, ya que los espejos esmaltados de colores azul, rojo, amarillo, marrón, verde y blanco, que muestra por toda la obra, son típicos de



Fig. 1B. CUSTODIA DE SOL. Salamanca. 1664.

la platería salmantina de la segunda mitad del siglo XVII. No obstante, el modelo se codificó en la Corte a mediados de dicha centuria.

Sin duda, estamos ante una espléndida custodia que sobresale por su bella estructura, su equilibrio compositivo y su rica decoración, basada en el dorado, en la variedad cromática de los esmaltes y en el picado de lustre. Destaca también por su base cuadrada con salientes, que dan mayor estabilidad a la obra.



Fig. 2. DIADEMA DE SAN SEBASTIÁN. ¿Segovia? Hacia 1700.

DIADEMA DE SAN SEBASTIÁN. ¿Segovia? Hacia 1700.

Plata repujada, cincelada, recortada y dorada. 24 cm de altura y 32 cm de anchura. Faltan los remates, con sus respectivas estrellas de ocho puntas, de seis rayos rectos, y uno está soldado con estaño.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 285; fig. 241.

En forma de media luna bordeada por sendas molduras sogueadas que encierran decoración relevada de rosetas, ramos y cartones; y aguja central para clavar en la cabeza de la estatua de San Sebastián. Del cerco salen trece rayos rectos de los que siete terminan en estrella de ocho puntas, pues el resto ha perdido la estrella, que alternan con catorce flameados.

Aunque no está marcada es probable que fuera realizada en torno a 1700, pues su decoración de cartones, rosetas y ramajes de abultado relieve es típica del barroco tardío hispano. En cuanto a su centro de origen bien pudiera ser Segovia, ya que no hay razón para pensar que fueran más lejos para encargar esta obra.

Sigue un modelo frecuente en la platería segoviana desde el siglo XVII, que con pequeños cambios en la ornamentación perduró a lo largo de las dos centurias siguientes. De cualquier manera, es una obra muy bien proporcionada con una decoración de notable dibujo y trazo seguro.

CÁLIZ. Madrid. 1754/1764.

Guillermo Ducanel.

Plata fundida, moldeada, torneada y dorada en el interior de la copa. 26 cm de altura, 15,2 cm de diámetro del pie y 8,6 cm de diámetro de la copa. Marcas frustras en el zócalo del pie: escudo coronado con osa y madroño; ../EVA; y DVC/ANEL.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 466. La autora no identificó correctamente las marcas, por lo que desconocía su autoría.

Copa levemente acampanada, interrumpida a media altura por un bocel e interior dorado. Astil troncocónico entre molduras baquetonadas. Nudo de jarrón.



Fig. 3A. CÁLIZ. Madrid. 1754/1764.
Guillermo Ducanel.



Fig. 3B. MARCAS DEL CÁLIZ. Madrid. 1754/1764. Guillermo Ducanel.

Gollete de perfil cóncavo. Pie circular escalonado con un cuerpo troncocónico, otro convexo y doble pestaña saliente.

La primera marca corresponde a la de Villa de Madrid. La segunda pertenece a la del marcador Félix Leonardo de Nieva, quien actuó como tal entre 1754 y 1765, usando dos variantes diferentes, en

la primera coloca sobre su apellido un 54, que abarca hasta 1761, y en la segunda un 62, que dura hasta octubre de 1765. Pero en este cáliz no se aprecia la cifra, por lo que no podemos precisar cuál de las dos es. La tercera marca es la del artífice Guillermo Ducanel, activo entre 1740 y 1764², por lo que debió de hacer este cáliz entre 1754 y 1764.

Entre las obras conservadas de Ducanel cabe citar el cáliz de la catedral de Sigüenza (1754/1762), la custodia de Galve de Sorbe (Guadalajara), realizada hacia 1760, y los ciriales de Quintanar de la Sierra (Burgos), labrados en 1761³. Al exiguo catálogo conocido hay que añadir este cáliz de la parroquia de Villacastín (1754/1764), y una pareja de platos realizados entre 1762 y 1764, que pasaron por el comercio madrileño a finales de 2003⁴. Con Guillermo Ducanel se formó el también platero José Antonio Fernández⁵.

De cualquier modo, se trata de un cáliz sencillo y bien proporcionado, que destaca por su esbeltez, abundante molduración y la presencia de marcas.

CÁLIZ. Madrid. 1776. José de Alarcón.

Plata dorada, torneada, fundida y grabada. 27 cm de altura, 14,5 cm de diámetro de pie y 8,5 cm de diámetro de la copa. Marcas en la parte superior del pie, tapadas por el astil: castillo y escudo coronado con osa y madroño,

2 FERNÁNDEZ, A., MUNOJA, R. y RABASCO, J., (1984): *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*. Madrid, pp. 159 y 275; fig. 626.

3 ESTEBAN LÓPEZ, N., (1992): *Orfebrería de Sigüenza y Atienza*. Madrid. Tomo II, pp. 140-141. Tesis doctoral. UCM. <http://eprints.ucm.es/1677/1/AH0009402.pdf>.

4 Sala Retiro. Madrid. Diciembre 2003. Venta directa.

5 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2009): «Especieros de plata hispanos del Instituto Valencia de Don Juan» en *Goya*, n.º 329, p. 360.

ambas sobre 76; y ALAR/CON. Burilada larga y ancha en el mismo lugar. Inscripción en la superficie convexa del pie: CAROLUS III D. G. HISPANIARUM REX ET VIRTUTE; y otra en el borde vertical de la peana cilíndrica: SIENDO PATRIARCA DE LAS YNDS. Y LIMOSNERO MAYOR DE SV MAGD. EL EMMO. SR. DN. BENTA. DE CORDOBA CL. DE LA CERDA Y SN. CARLOS AÑO 1777 (en las DE, la E está dentro de la D). Escudo coronado de Carlos III, con el collar del toisón, en el comienzo de la primera inscripción.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 250.

La autora no vio las marcas, por lo que no pudo identificar al artífice. MONTALVO MARTÍN, F. J.,

(2006): «Cálices limosneros regios conservados en la Diócesis de Segovia», en J. Rivas Carmona (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2006*, Universidad de Murcia, pp. 482, 491 y 492.



Fig. 4A. CÁLIZ. Madrid. 1776. José de Alarcón.

Copa acampanada de labio abierto. Astil formado por un cuerpo troncocónico invertido, seguido de otro de mayor tamaño. Nudo periforme invertido y gollete ligeramente acampanado. Pie circular escalonado con un cuerpo troncocónico, otro de perfil convexo y pestaña saliente.

Las dos primeras marcas corresponden a las de Corte y Villa de Madrid de 1776, y la tercera al platero José de Alarcón.

Aunque la inscripción del pie indica que fue ofrecido en 1777, en realidad se realizó en 1776, según confirman las marcas, para que estuviera a tiempo el día de la Epifanía, siguiendo la tradición regia de ofrecer tres cálices en dicha festividad a diferentes templos españoles. Cabe recordar que esta costumbre, con algunas interrupciones,



Fig. 4B. MARCAS DEL CÁLIZ. Madrid. 1776.
José de Alarcón.

existió desde Carlos I hasta Alfonso XIII, como recuerdo del oro, incienso y mirra que los tres Magos de Oriente regalaron al Niño Jesús. Se regalaban a instituciones religiosas, previa petición de las mismas, pero a veces también por iniciativa del monarca; y en otras ocasiones porque algún particular los solicitaba al rey para regalarlos a algún templo. La ofrenda tenía lugar el 6 de enero de cada año, por lo que los cálices debían estar hechos el año anterior

al mencionado en la inscripción de la pieza, aunque existen excepciones, ya que en alguna ocasión se hicieron unos años antes, casi de forma seriada.

En este caso, el limosnero mayor fue don Buenaventura de Córdoba Espinosa de la Cerda (1724-1777), que fue elegido patriarca de las Indias en 1761 y primer canciller de la Orden de San Carlos en 1771.

Respecto al artífice, José de Alarcón, de origen gallego, que se formó en Madrid con Miguel del Campo; se aprobó como maestro en 1740; fue nombrado platero real en 1765, cargo que ocupó hasta su muerte en 1788; y realizó cálices limosneros desde 1764 hasta al menos 1784, ha sido estudiado ampliamente por el profesor Cruz Valdovinos⁶.

Aunque repite un modelo de larga tradición, Alarcón ha labrado un ejemplar de bella factura que sobresale por su esbeltez y perfil sinuoso.

CORONA DEL NIÑO JESÚS. Ávila. Principios siglo XIX. Jerónimo de Urquiza.

Plata fundida, torneada, cincelada y recortada. 18 cm de altura, 12 cm de anchura y 7,1 cm de diámetro de la base. Marca repetida en dos de los imperiales: G./URqYZA (soldadas Z y A).

Aro entre bocelos, el superior decorado con espejos ovales. Crestería calada compuesta por ocho cartones que rodean sendas rosetas. Cuatro imperiales de perfil

⁶ CRUZ VALDOVINOS, J. M., (2007): *El esplendor del arte de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, pp. 102-103 y 208-209.



Fig. 5A. CORONA DEL NIÑO JESÚS. Ávila. Principios del siglo XIX. Jerónimo de Urquiza.



Fig. 5B. MARCA DE LA CORONA DEL NIÑO JESÚS. Ávila. Principios del siglo XIX. Jerónimo de Urquiza.

recto, con dos rosetas muy esquemáticas de cuatro pétalos, convergen en un cuello troncocónico sobre el que asienta una bola con cruz latina de brazos diédricos que terminan en perlita.

La marca que presenta, aunque repetida, corresponde a la personal del artífice Jerónimo de Urquiza, activo en Ávila al menos desde 1785 hasta 1803, años en los que fue platero de la catedral. Entre sus obras conservadas se encuentran las custodias de las iglesias parroquiales de las poblaciones segovianas de Labajos y Codorniz, ambas con su marca personal⁷; un copón del convento de clarisas capuchinas de Plasencia⁸; dos candeleros de la catedral de Ávila y la cruz del pendón principal de la Cofradía de la Vera Cruz de Ávila⁹. Por nuestra parte, además de la obra que

7 ARNÁEZ, E., (1985): *Orfbrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, pp. 594-595. Aunque esta historiadora mencionó el apellido del artífice como Urquira, no hay duda de que se trata de Urquiza, como queda reflejado en su marca.

8 BAZÁN DE HUERTA M., y TERRÓN REYNOLDS, M. T., (1993): «La platería en los conventos placentinos» en NORBA: *Revista de arte*, n° 13, pp. 160 y 174; fig. 18.

9 MARTÍN SÁNCHEZ, L. y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, F., (2007): «Luces y sombras en la platería de la Catedral de Ávila (1700-1800)» en J. Rivas Carmona (coord.): *Estudios de Platería. San*

se estudia queremos añadir un copón de la mencionada parroquia de Labajos, que porta su marca personal en el pie.

Repite un modelo de corona imperial que se ve con frecuencia en la platería castellana desde la segunda mitad del siglo XVII hasta comienzos del XIX, sin cambios sustanciales, cuya decoración se interesa por los adornos vegetales de gran tamaño.



Fig. 6. NAVETA. Valladolid. 1826/1832. ¿Crisanto Izquierdo?

NAVETA. Valladolid. 1826/1832. ¿Crisanto Izquierdo?

Plata fundida, torneada, repujada, cincelada y recortada. **Naveta:** 10,7 cm de altura, 7,5 cm de anchura, 4,7 cm de fondo y 8,5 cm de diámetro de pie. **Cucharilla:** 13,5 cm de largo y 4,1 cm de anchura máxima. Marcas muy desgastadas en la pestaña del pie: escudo coronado con tres jirones ondeados y ..YZDO. Ha recibido recientemente un baño de plata.

Eloy 2007, Universidad de Murcia, p. 160.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 570. La autora no identificó la marca personal.

Nave de cuerpo semiovado con decoración de gallones. En la popa presenta una gran roseta relevada, y crestería calada. La tapa sobre la proa muestra asimismo una roseta relevada y crestería calada. El puente es semicilíndrico. Pie circular compuesto por un cuerpo troncocónico y peana cilíndrica saliente.

Cuchara de pala grande avenerada, y mango delgado y plano.

Las dos marcas que muestra, aunque frustras, corresponden a la de localidad de Valladolid y a la del marcador interino Crisanto Izquierdo, quien fue elegido como tal en 1826 por un período de seis años. Su marca personal reproduce la primera y última letra del nombre y la abreviatura de su apellido (C^o YZDO)¹⁰.

Entre los pocos datos biográficos conocidos sobre Crisanto Izquierdo, cabe destacar que el 23 de agosto de 1813 era un platero de bastante prestigio, pues entonces contribuyó con 180 reales para la Junta Superior de Subsistencias del Ayuntamiento de Valladolid, siendo superado solamente por Salvador Marrón con 238, Hipólito Bercial y Manuel Alonso con 230, y Estanislao Iglesias con 189¹¹.

Esta naveta sigue el modelo típico castellano del siglo XVIII y primer tercio del XIX, que se caracteriza por el casco de forma semiovada, con adorno de gallones en la zona baja, y motivos vegetales de elevado relieve en la zona superior de la popa y la proa. Conviene subrayar el hecho de que se conserva la cucharilla original, cuya pala avenerada responde también a un modelo típico de la platería castellana del mencionado período.

INCENSARIO. Valladolid. 1826/1832. ¿Crisanto Izquierdo?

Plata fundida, torneada, cincelada y calada. 25,5 cm de altura, 6,7 cm de diámetro de pie, 8,3 cm de diámetro del cuerpo del humo, 11,4 cm de diámetro de la casca y 8 cm de diámetro del manípulo. Marcas muy desgastadas en la pestaña del pie: escudo coronado con tres jirones ondeados y .YZDO. Ha recibido recientemente un baño de plata.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia*

10 BRASAS EGIDO, J. C., (1980): *La platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid, pp. 46 y 52. ARNÁEZ, E., o. c., pp. 552-553 y 568-569.

11 REDONDO CANTERA, M. J. y ZALAMA, M. A., (1996): «Una custodia de Querétaro en Torquemada (Palencia) y otras noticias sobre platería durante la Guerra de la Independencia» en *BSAA*, n^o 62, p. 491; nota n^o 11.



Fig. 7 A. INCENSARIO. Valladolid. 1826/1832. ¿Crisanto Izquierdo?



Fig. 7 B. MARCAS DEL INCENSARIO. Valladolid. 1826/1832. ¿Crisanto Izquierdo?

de Segovia en los siglos XVIII y XIX. Madrid, p. 277. La autora no vio las marcas, por lo que ignoraba su origen vallisoletano.

Cuerpo del humo cilíndrico entre molduras, la superior saliente y plana; y tres ventanas de retículas caladas, con adorno de rosetas en las uniones. Cúpula semiesférica con pequeños gallones en alternancia con zonas caladas; y remate de bellota. Casca semiesférica con gallones. Pie circular formado por cuello cóncavo, cuerpo convexo con gallones incisos, y pestaña saliente. Manípulo circular formado por cupulilla gallonada sobre amplia base cilíndrica y remate de anilla.

Las marcas que presenta son las mismas que las de la naveta anterior, por lo que fue realizado en Valladolid entre 1826 y 1832, quizás por Crisanto Izquierdo.

Forma juego con la mencionada naveta y asimismo responde a un modelo castellano de los años finales del siglo XVIII y principios del XIX, que se caracteriza por su sencilla estructura, bien proporcionada en los elementos; y por su decoración equilibrada entre las retículas del cuerpo del humo, con motivos vegetales; y los gallones del resto de la obra.

CONCHA BAUTISMAL. Segovia. Hacia 1828. José de Jorge, el Viejo.

Plata moldeada y cincelada. 14 cm de longitud, 12,5 cm de anchura y 7 cm de altura. Marca en la orejeta del asa: J/JORG, dentro de perfil rectangular con casetón superior para la inicial del nombre.

Bibliografía: ARNÁEZ, E., (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 318. La autora no identificó al platero. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 238; fig. 136.

De tipo circular y superficie cóncava, compuesta por dieciséis gallones de diferentes tamaños que convergen en una moldura plana con orejetas. Los gallones se decoran con estrías y motivos decorativos vegetales esquemáticos. Asa de doble cartón vegetal en ce.

La única marca que muestra corresponde al platero José de Jorge, el Viejo, activo en la provincia de Segovia al menos entre 1800 y 1828. La documentación parroquial especifica que fue realizada en 1828¹².

Además de esta concha, José de Jorge, el Viejo, hizo en 1800 el cetro de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Sangarcía¹³; y en 1828 las crismeras de este mismo templo, que estudiaremos a continuación.

José de Jorge, el Viejo, tuvo un hijo del mismo nombre, también platero, que se aprobó en Salamanca el 10 de febrero de 1812; hizo en 1847 el cetro de San Antonio de Padua que se conserva en la iglesia parroquial de Navas de San Antonio, y en 1850 unas vinajeras con su platillo para esta iglesia de Villacastín, que no se conservan¹⁴.



Fig. 8A. CONCHA BAUTISMAL. Segovia. Hacia 1828. José de Jorge, el Viejo.



Fig. 8 B.- MARCA DE LA CONCHA BAUTISMAL. Segovia. Hacia 1828. José de Jorge, el Viejo.

12 Archivo Parroquial de Villacastín (APV). Libro de Fábrica 1790-1858. Cuentas de 3-7-1829 (1828), folio 113, «Yttem doscientos ochenta reales diferencia sobre diez y ocho onzas y tres quartas de plata que pesaron dos vinajeras viejas a la que han tenido de coste unas crismeras nuevas y concha para vautizar».

13 MONTALVO MARTÍN, F. J., (2010): «La colección de platería de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Sangarcía» en *Estudios Segovianos*, nº 109, pp. 362-363.

14 *Ibidem*.

Desde el siglo XVII ya se hacían conchas bautismales en plata, reproduciendo la forma del molusco, que fue adaptándose a los gustos estéticos de cada época. En este caso, repite uno de los modelos más comunes, que se caracteriza por su forma circular con gallones que convergen en una pequeña moldura, aunque el asa de doble cartón vegetal en ce resulta arcaizante.

CRISMERAS. Segovia. 1828. José de Jorge, el Viejo.

Plata moldeada, torneada y fundida. 10,5 cm de altura, 17 cm de longitud, 4,2 cm de anchura de las anforillas y 4 cm de diámetro de pie de las vasijas. Marca en la C del remate de la tapa de la del crisma: J/JORG, dentro de perfil rectangular con casetón superior para la inicial del nombre.

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid, vol. II, p. 356. La autora no las identificó correctamente, e incluso dijo que eran de metal blanco. MONTALVO MARTÍN, F. J., (1998): *La platería segoviana de los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 258; fig. 188.

Crismeras de tipo periforme con tapadores de perfil convexo que rematan en C y O, respectivamente; y pie circular formado por un cuerpo troncocónico de base cilíndrica y pestaña saliente. Las vasijas están unidas por un mango con adorno de bellota en los extremos y cuerpo prismático entre ellas, con anillas y pasadores que las sujetan al vástago.



Fig. 9A. CRISMERAS. Segovia. 1828.
José de Jorge, el Viejo.

La marca y la documentación parroquial indican que fueron realizadas en Villacastín en 1828 por José de Jorge, el Viejo.

Las crismeras son pequeños jarritos de uso religioso que sirven para contener el crisma y el óleo que se utiliza para suministrar los sacramentos del bautismo, confirmación y unción. El juego completo debe de estar formado por tres vasijas, dos, que suelen estar unidas, son para el crisma y el óleo de los catecúmenos; y la tercera es

para el óleo de los enfermos, aunque esta última no se ha conservado en la parroquia de Villacastín. Suelen llevar una letra o símbolo identificativo de cada una de ellas.

Este ejemplar sigue un modelo neoclásico, común en todas las platerías castellanas de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, que sobresale por su estructura geométrica, bien proporcionada, y con adorno de bellota en los extremos del mango.



Fig. 9B. MARCA DE LAS CRISMERAS.
Segovia. 1828. José de Jorge, el Viejo.

CONCLUSIÓN

Nos consta que la parroquia de Villacastín llegó a tener numerosas piezas de plata, pero lamentablemente la Francesada causó estragos en su ajuar, teniendo que reponer después casi todo su patrimonio.

Entre las que se conservan, predominan las obras que sirven para el culto, pero hay dos que se hicieron para adornar imágenes escultóricas de madera, como la anónima diadema de san Sebastián, patrono de la parroquia, realizada en torno a 1700, y la corona del Niño Jesús de Jerónimo de Urquiza de principios del siglo XIX..

En cuanto a su centro de realización, hay obras de Salamanca, Ávila, Madrid, Valladolid y Segovia, quizás como consecuencia de su privilegiada situación geográfica, como cruce de caminos entre dichas poblaciones.